

Encuentro.Xalapa 2004.

Ponencia: Legitimar al régimen desde la oposición. Periodismo político desde la revista “Hoy”, en el régimen cardenista.

Autora: Blanca Aguilar Plata.

INTRODUCCIÓN.

Desde la década de los setentas la investigación empírica nacional, calificó a la prensa de grandes tirajes (principalmente editada en la capital del país) como un producto emanado de grupos de poder político, ligados al gobierno, y cuyo papel principal consistía en replicar y legitimar a éste. Pero fue desde la guerra de independencia en México que hemos visto como natural clasificar a la prensa en dos bandos conocidos, sean liberales o conservadores, de izquierda o de derecha, de acuerdo a su posición en cada periodo gobernante. Parecerá extraño tratar de explicar posiciones que no encajan en uno u otro casillero y más aún comprender el papel que han jugado en momentos claramente (o quizá no tanto) definidos en lo político e ideológico dentro de alguno de los dos proyectos antes mencionados. Tal es el caso del periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, en el que se puede localizar un proyecto de gobierno que incluye a la prensa el cine y la radio como instrumentos indispensables de gobierno y de formación del consenso popular.

En este periodo sin embargo, nos encontramos con la convivencia de tendencias tanto conservadoras como liberales, moderadas o hasta radicales en una misma publicación; Por lo que el perfil editorial de una revista política moderna, como el semanario “Hoy”, no se podía definir por su aceptación o rechazo al régimen particular de Lázaro Cárdenas. Esta revista pretendía un modelo nuevo de análisis político, de información y hasta de entretenimiento para un público muy amplio (a la manera del nuevo periodismo masivo iniciado al final del siglo XIX).

Esta situación le permitió al semanario reflejar una idea “sui generis” de crítica política, y combinar sus aspiraciones de independencia respecto al grupo gobernante, con el ejercicio de un estilo diferente de hacer periodismo en México.

Por otra parte, la situación caótica que vivió México durante las tres primeras décadas del siglo XX llevó a una recomposición de las clases sociales, ya iniciada desde el porfiriato, con la formación de la burguesía y el asomo de grupos influyentes de intelectuales, que durante el movimiento armado se alejaron del país unos, fallecieron otros, y unos cuantos más regresaron hacia la segunda mitad de la década del veinte.

Tanto entre los empresarios como entre los intelectuales mexicanos de principios del siglo XX, podemos identificar distintas posiciones ideológicas, algunas veces no claramente pertenecientes a su clase de origen¹.

Aquel momento significaba un largo recorrido hacia la construcción de una nación; recorrido en el cual- a pesar de lo que se ha esquematizado en la historia oficial- no hubo plena coincidencia de ideas y modelos de gobierno dentro de los grupos calificados de una u otra tendencia ideológica. Tal vez a eso se deba la tardanza en cristalizar un gobierno estable y una estrategia coherente de desarrollo del país, después de más de una década de lucha armada.

Es por eso que al tratar de explicar el papel de la prensa como un medio ligado a los grupos gobernantes, o en el caso opuesto, a los grupos contestatarios, se ha caído en explicaciones mecánicas que no permiten matizar y ver lo propio y característico de muchas publicaciones con una situación interna más compleja o quizá flexible, que también luchaban por asentarse en medio de un río revuelto.

En el caso de la prensa mexicana la ligazón con empresarios no fue necesariamente con grandes capitales, sino con nuevos burgueses y hasta pequeños empresarios. El abanico es variado. Algunos se sostienen más por sus nexos de tipo personal con políticos importantes en el gobierno en turno, o por ambos motivos.

Los mismos cambios habidos dentro de los grupos políticos- las alianzas y los tránsitos de unas a otras tendencias- han dado como resultado perfiles contradictorios (o híbridos) en algunas publicaciones-.

¹ Para este tema ver: Luis González La ronda de las generaciones, SEP/Cultura, México, 1984; también: Daniel Cosío Villegas, Historia General de México, T.III, IV, El Colegio de México, 2ª reimp., 1997.

CONTEXTO. PERIODO CARDENISTA.

Podemos ubicar al periodo cardenista entre el final de la etapa armada y de luchas caudillistas, de la revolución de 1910, y la transición hacia un modelo de Estado capitalista emergente, liberal y con fuerte presión y dependencia de los Estados Unidos de Norteamérica.

Fue también un periodo de gran dinamismo del Estado para dirigir y controlar a los diversos sectores económicos y sociales, a los que orientó hacia la participación de un proyecto global de desarrollo interno, marcado por cierto tinte socialista, que más bien se tradujo en medidas populistas de alivio a aspectos apremiantes de los sectores más marginados del país.

El mayor merito quizás del plan cardenista fue recuperar el poder político-administrativo nacional, casi desaparecido en las 2 décadas anteriores por la guerra civil, que dividió tanto a las fuerzas políticas como a los sectores económicos ascendentes. Caudillos, civiles y militares, tanto como burguesía debilitada, giran en torno al poder presionando por sus intereses; el poder político está diseminado por todo el país en grupos divergentes o antagónicos (Ianni, O.,1977:17). Las consecuencias adversas no solo son de origen interno al país, sino también como resultado de la crisis mundial de los años 20-s.

Bajo el gobierno de Cárdenas el pueblo es organizado- en sus actividades políticas, económicas y culturales- por el poder público y las agrupaciones vinculadas a éste. La mayor parte de los mensajes ideológicos y culturales recibidos por la población provienen del aparato estatal. Al mismo tiempo, el Estado aparece en la práctica y pensamiento de las personas, grupos y clases sociales como núcleo principal de todas las relaciones. “En estas condiciones el gobierno de Cárdenas puede articular, desarrollar y difundir bastante el pensamiento gubernamental. Por un lado, se presenta como heredero y continuador de la revolución. Por otro, la alianza entre el aparato estatal, el partido de la revolución y el sistema sindical garantizan al gobierno amplias posibilidades de control y manipulación de la opinión pública” (Ianni,1977:25).

Tal vez lo más representativo del periodo cardenista haya sido su estrategia corporativista para impulsar la participación de amplios sectores populares en la política delineada por el grupo en el poder. Sin embargo es bueno detenerse en señalar que fue también ese periodo en donde se manifestaron las diferencias, las contradicciones más explícitas y las formas de relación de grupos y clases sociales entre sí y de estos ante el aparato de Estado.

Si bien se enfatiza el hecho de que el gobierno cardenista amplió y consolidó su intervención en la economía nacional, a través de la inversión pública, también es cierto que hubo apoyo importante al capital privado. Aunque la burguesía veía una tendencia comunista en el uso del recurso de huelga, Cárdenas la permite como una forma de negociación de los derechos de obreros y campesinos; busca un acomodo de las relaciones de producción “un nuevo patrón..., lo que abarca la interdependencia de las clases sociales, la expansión del mercado interno, nuevos criterios de previsión y actuación empresarial, etc. Para que se consolide el proyecto económico del Plan Sexenal, Cárdenas quiere que tanto obreros y campesinos como burgueses, tengan sus derechos garantizados” (op. Cit., p.24).

Dentro de este proyecto corporativo se inscribe también una estrategia de incorporación de los medios de comunicación, como instrumentos de Estado para llevar adelante la campaña de movilización social en torno a la política del nuevo gobierno, sobre todo en lo relativo a educación formal y cultura.

Para Cárdenas la prensa fue de manera fundamental un medio propagandístico. Esta tenía como tarea central apuntalar los objetivos del plan de gobierno, difundiendo su ideología e informando puntualmente acerca de sus actividades y los resultados de sus decisiones. Lo mismo valió para la radio y el cine, ambos medios dedicados en especial a difundir aquello que en la óptica nacionalista reforzaría la unidad, la tradición cultural, el patriotismo y la participación de todos los sectores sociales en el proyecto político.

Es quizá esta definición que encontramos por primera vez en el periodo cardenista, lo que ha dado la pauta para calificar a la prensa industrial del siglo XX como un medio ligado a proyectos de gobierno y legitimadora de éstos. Sin embargo este plan que propone de manera directa la vinculación orgánica entre gobierno y medios de comunicación, surgió dos décadas después de haber irrumpido en el escenario social los primeros grandes diarios del siglo XX: El Universal (1917) y Excélsior (1918). Anteriormente, las leyes habían garantizado en “el papel” la libertad de imprenta, y las relaciones prensa-gobierno habían estado definidas por vías informales u ocultas.

Si bien el vínculo poder-prensa siempre ha sido un factor esencial para explicar el papel de ésta en la sociedad, las maneras de expresarlo han sido muy variadas, de acuerdo a las condiciones particulares tanto del momento histórico, como de las características e intereses de los diarios. No obstante, se ha tratado de dar una explicación global de la prensa moderna a partir del nexo establecido con cada uno de los sucesivos grupos gobernantes, sin reparar en las contradicciones que revelan diferencias muy importantes entre unas y otras publicaciones de un mismo periodo.

El gobierno cardenista como interlocutor principal de la prensa, se enfrenta a un nuevo perfil de la prensa moderna, de carácter mercantil, que pretende independencia en lo económico y en su línea editorial; para ello se vale de una supuesta imparcialidad de criterio y de mantener ocultas sus simpatías políticas o ideológicas en lo general.

Contrariamente a lo que se ha afirmado por mucho tiempo, no hay claridad en cuanto a que la prensa, llamada “oficialista” (sin distinción) o independiente, presente un comportamiento uniforme y coherente en torno al Estado (gobierno). Más aún: hay muestras de resistencia de parte de la prensa hacia reforzar el proyecto oficial y en distintos momentos muestra de una visión distinta de la sociedad mexicana de su época, a la planteada por el grupo gobernante.

DE AYER A “HOY”.

El periodo que va de 1917 a 1934 es de gran importancia no solo para la estabilización política del país sino para la recuperación del ritmo social y cultural perdido durante la revuelta. Después de un receso de casi una década en la que definitivamente desaparecieron los principales periódicos del siglo XIX, incluido el que marcaría el nuevo estilo del diario moderno, El Imparcial, vemos aparecer a su sucesor que recoge no solo la nueva imagen sino a varios de los periodistas de renombre que quedaron sin espacio de expresión a raíz de la lucha armada.

En este periodo también surgen las agrupaciones profesionales del gremio periodístico, lo que según señala Teresa Camarillo, es signo de un proceso de profesionalización de la actividad periodística, antes tomada como afición secundaria de intelectuales y políticos ².

De las publicaciones esencialmente políticas o de partido y las publicaciones especializadas o de gremio, se transita a las de información general. Después de la revolución proliferan las publicaciones de tres tendencias principalmente:

- 1. La prensa reminiscente del movimiento armado de 1910, que sirvió de organizador ideológico en torno a las ideas constitucionalistas y que tiende a desaparecer al término de la gestión carrancista.**
- 2. La naciente prensa masiva moderna que apareció poco antes de 1917.**
- 3. La prensa política ligada a los nuevos partidos y organizaciones obreras.³**

Ya consolidados los principales diarios masivos, Excelsior, El Universal y La Prensa, también tienen auge las revistas semanales y quincenales, la mayoría de ellas de corte cultural o literario(México Moderno, 1920 a 1923; El Maestro, 1921 a 1923; Ulises, 1927 a 1928; Contemporáneos, 1928 a 1931 entre otras). Siguiendo

² Teresa Camarillo, “Los Periodistas”, 1917-1934, en Las Publicaciones Periódicas y la Historia de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1994; pp.127-128

³ Blanca Aguilar Plata, en “Los Caudillos”, 1917-1934, Las Publicaciones Periódicas en la Historia de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1994.

también el perfil de la gran prensa comercial aparecerían las revistas ligadas a ella, como la Revista de Revistas en 1915 adquirida por Excelsior y las de tipo suplementario como El Universal Ilustrado en 1917. Ambas se proponían ampliar el horizonte informativo de un público con intereses muy variados, combinando secciones que ofrecían no sólo información y comentario, sino reflexiones, entretenimiento, humor, consejos y por supuesto publicidad. El patrón era común: el periodismo estadounidense dirigido al gran público indeterminado.

Del mismo corte fue la revista Sucesos, aparecida en 1933, que además privilegió el uso de la fotografía y se preciaba de estar dirigida al sector “popular” quizá muy a tono con el momento político.

Podemos pensar que entre estas tres publicaciones se encuentra el antecedente inmediato del modelo seguido en forma y contenidos por la revista Hoy.

PERFIL GENERAL.

La revista “Hoy” aparece en la última semana de febrero de 1937, a tres años de asumido el cargo presidencial por Lázaro Cárdenas. Para entonces ya se había terminado con el monopolio del papel, que ejercía la compañía San Rafael y el control de la distribución de este indispensable recurso para la prensa había pasado a manos del gobierno, quien empezaba asimismo a regular la información oficial a través de la fuente única recién creada, el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad. Este último hecho despertó desconfianza en toda la prensa nacional, cosa que no es de extrañar si recordamos que los principales periódicos daban cobijo a la pléyade de periodistas antes porfirianos y a los nuevos liberales moderados que se acomodaron una vez desaparecida la prensa decimonónica. Las acusaciones y rumores sobre las simpatías comunistas del presidente Cárdenas, hacían temer de las medidas de control que fortalecían más al poder estatal.

Bajo la dirección de Regino Hernández LLergo se iniciaría una dinastía de periodistas y un grupo de publicaciones que han logrado sortear los extremos y acomodarse a los cambios sufridos por el país para sostener un estilo que a pesar de los calificativos de “derecha” o “izquierda”, ha llegado solidamente hasta el escenario actual.

Si la diversidad de oferta en el contenido fue la clave para extender la circulación de la prensa industrial, Hernández LLergo recogió esa idea y supo plasmarla no sólo en esta primera publicación semanal, sino en un proyecto editorial rápidamente implementado para cubrir varios sectores de interés: el cine, la fotografía, los espectáculos.

Desde el inicio esta revista reunió los dos factores fundamentales de lo que quería ser al mismo tiempo un periodismo informativo y de análisis político y una propuesta de esparcimiento y de difusión cultural no especializada.

Se valió para ello del abundante material gráfico, así como de textos de agencias informativas, norteamericanas y europeas; pero también contó con numerosos colaboradores nacionales e internacionales, con quienes Pagès LLergo supo entablar relaciones amistosas permanentes. Este periodista asumió su papel de coordinador y administrador de un espacio de expresión, mientras otros adquirían el compromiso personal por aquello que escribían. A tono con la nueva empresa periodística el director-gerente de “Hoy”, conseguía recursos económicos y establecía relaciones personales y políticas para nutrir a su revista, cuyo espacio ofreció desde el principio a todo tipo de posturas, tintes políticos y filosóficos, sin declararse directamente a favor de partido o grupo alguno.

Es curioso encontrar en textos de historia, en comentarios fugaces, el calificativo de “derecha” para identificar el perfil de la revista Hoy. Una mención rápida de sus colaboradores frecuentes nos permite percatarnos de que en sus páginas esta publicación reunió a la crema y nata de la intelectualidad mexicana del momento. Así como a políticos de todos los tonos. Entre ese amplio espectro estaban: José Vasconcelos, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Samuel Ramos, Luis Cabrera, Narciso Basols, Lucio Mendieta y Núñez, René Capistràn Garza, José Barros

Sierra (padre), Armando de Maria y Campos, Rosario Sansores, Nemesio García Naranjo, Manuel Antonio Romero, René Tirado, Genaro Estrada (+), Edmundo Valdés, Diego Rivera, Trotsky, Alejandro Galindo, Carlos Pellicer, Carlos Pereyra, Francisco León de la Barra y muchos más, ex funcionarios de gobiernos anteriores, miembros del ejército nacional, ministros de otros países, embajadores, asesores culturales, etc. etc.

La oferta de Hernández Llergo a sus colaboradores fue de garantía de respeto a sus ideas y posiciones políticas, religiosas o filosóficas, y a su público le dio la promesa de una gran variedad de información y opiniones.

Con la idea de un país que emergía y aspiraba a formar parte del “concierto mundial de naciones”, la nueva burguesía nacional pretendía colocarse a la altura de intelectuales y cultura general al estilo de países como Estados Unidos, Inglaterra o Francia. Al mismo tiempo esta idea competía con la situación interna de México, más preocupada por la unidad nacional y la conservación de las tradiciones, el rescate del pasado indígena y sobre todo la educación de las masas populares. Todo esto se ve reflejado en un mosaico de temas y opiniones reunidos permanentemente en las páginas de “Hoy”. Aunque su formato de medio pliego imitaba al New York Times igual que su antecesora “Sucesos”, priorizando la imagen de la portada, con secciones fijas y breves que ofrecían la miscelánea: humor, modas, teatro, cine, radio, entrevistas a personajes de la farándula; reportajes espectaculares enviados por agencias internacionales; series cómicas y caricaturas; literatura en capítulos como ya era común en revistas y suplementos capitalinos; es decir, todo aquello que un periódico con recursos económicos podía reunir para ampliar su espectro de lectores. Pero la revista de que hablamos no fue sólo eso: en sus páginas encontramos también extensos documentos históricos y de análisis económico, político, religioso, filosófico, sobre temas de controversia y sobre aquellos que formaban parte esencial del plan de gobierno cardenista, como la educación laica, la economía, la propiedad privada, la participación del país a nivel internacional, el fascismo, las relaciones con Estados Unidos y con los países

del Eje durante la guerra; Los problemas sindicales y el derecho de huelga; el papel de la iglesia en la sociedad mexicana, etc. etc.

Una lectura cuidadosa de estos temas de debate, las diferentes posturas presentadas en un mismo ejemplar de la revista, puede llevarnos a intuir otro tipo de resultado editorial mucho más complejo que el solo calificar a una publicación como de “derecha” o de “izquierda”. El simple hecho de haber convivido durante varios años en un momento tan crucial como lo fue el mandato cardenista (seguido de la guerra mundial), en un mismo espacio de difusión, nos habla de una correlación de fuerzas muy peculiar en lo que toca a la intelectualidad y los personajes políticos sobresalientes de aquella época. A su vez esto nos lleva a replantear el papel que han jugado en lo político y en lo social publicaciones como la que nos ocupa ahora, que supo sostenerse y transformarse junto con el país para poder hablar no sólo del “hoy”, sino del “mañana” y de Siempre!, en sus sucesivos relevos.

A MANERA DE CONCLUSIONES PROVISIONALES.

- 1. La revista “Hoy” representó una síntesis de las aspiraciones del moderno periodismo industrial de principios del siglo XX.**
- 2. En sus páginas confluyeron las distintas posturas ideológicas de su época: tanto intelectuales como políticos de ideas liberales o conservadoras, afines al gobierno cardenista como a sus opositores.**
- 3. La revista “Hoy” reflejó en sus contenidos dos aspiraciones que convivieron y en momentos se enfrentaron entre sí, respecto al perfil del país que se estaba delineando: a) la visión cosmopolita de la nueva burguesía, que luchaba por alcanzar una posición en el escenario mundial de naciones, y b) la imagen nacionalista arraigada en el pasado indígena, de animo justiciero respecto a la incorporación de los desposeídos en el proyecto de desarrollo del país.**
- 4. El perfil editorial de un periódico y en particular del caso de la revista “Hoy”, no se puede calificar a partir de su oposición o acuerdo al grupo gobernante.**

5. Es necesario analizar a fondo el juego de posturas que se presentaron entre el grupo de sus colaboradores en torno a los temas centrales de controversia de ese momento y al conjunto de temas que delinearon una imagen del país y de las circunstancias particulares en que se difundieron.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

CANO Andaluz, A. (Coord.), Las Publicaciones Periódicas en la Historia de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México, 1994.

COSÍO Villegas, D., Historia General de México, T.III,IV, El Colegio de México, México, 2ª.reimp.,1997.

GOMEZ Quiñones, Juan, Porfirio Díaz, los intelectuales y la revolución, Edit. El Caballito, México,2000.

GONZÁLEZ, Luis, La ronda de las generaciones, SEP/Cultura ED., México,1984.

IANNI, Octavio, El Estado capitalista en la época de Cárdenas, Edit. ERA, México, 1977.

LÓPEZ GONZÁLEZ, R., DAPP. La experiencia del Estado cardenista en políticas de comunicación, 1937-1939. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2001.

NAVARRETE Maya, L. Excelsior. Sus primeros años. Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2001.

Febrero 2004.

Blanca Aguilar Plata.